

*Naciones Unidas*  
**ASAMBLEA  
GENERAL**



**CUADRAGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES**

*Documentos Oficiales\**

PRIMERA COMISION  
11a. sesión  
celebrada el  
viernes 21 de octubre de 1988  
a las 15.00 horas  
Nueva York

**ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 11a. SESION**

Presidente: Sr. ROCHE (Canadá)

**SUMARIO**

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME (continuación)

DECLARACION DEL PRESIDENTE

\* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2 750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

**Distr. GENERAL**  
**A/C.1/43/PV.11**  
**27 de octubre de 1988**

**ESPAÑOL**

**88-63071 8493V**

34P.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

TEMAS 52 A 69, 139, 141 Y 145 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME

Sr. HOULLEZ (Bélgica) (interpretación del francés): Sr. Presidente:

La delegación belga se siente especialmente complacida al ver a un representante del Canadá, país que se muestra muy activo en la esfera del desarme, presidir los trabajos de la Primera Comisión en este período de sesiones de la Asamblea General.

El representante griego ya expresó los puntos de vista de los 12 miembros de la Comunidad Europea sobre una serie de problemas que se refieren a la limitación de los armamentos y al desarme. Si bien suscribimos plenamente las ideas expuestas, deseo formular con mayor detenimiento la posición de Bélgica respecto a ciertos puntos.

Es alentador comprobar que el desarrollo positivo que ha caracterizado las relaciones entre el Este y el Oeste sigue teniendo efectos estimulantes en varias esferas, entre ellas la de la limitación de los armamentos y el desarme. Desde la última reunión de nuestra Comisión, los contactos entre las superpotencias se han intensificado aún más y han contribuido a una mayor convergencia de sus respectivas posiciones. Este enfoque, basado en el diálogo y la cooperación, abre nuevas perspectivas.

Debemos velar para que se aprovechen todas las ocasiones que se nos ofrecen para establecer un enfoque común y global que permita instaurar la confianza y la transparencia en todas las esferas, con inclusión de las que se refieren a los gastos y los presupuestos militares. Este enfoque debe basarse en el respeto por los acuerdos ya concertados.

El deseo de Bélgica es ver que los Doce participen en este proceso fundamental del mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste.

La Unión Soviética y los Estados Unidos ya han emprendido un programa muy ambicioso por su amplitud. Estos dos países están considerando nuevas ideas para realizarlo, tanto en el plano cuantitativo como cualitativo. La verificación ya ha sido aceptada como parte de ese proceso, al igual que el principio de las

reducciones asimétricas. El Tratado sobre la reducción de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, reconocido como un paso importante e histórico, constituye ejemplo de lo dicho. ¿Quién habría podido creer hace apenas unos pocos años que la presencia de equipos de inspectores de los dos países se habría de convertir en una rutina y que sus misiones se desarrollarían dentro de un excelente ánimo de cooperación, no solamente en sus territorios respectivos sino también en los de terceros países, entre ellos Bélgica?

Bélgica desea fervientemente que este primer acuerdo de desarme nuclear pueda ser seguido por otro en el camino hacia una reducción significativa de los arsenales nucleares estratégicos. El avanzado estado de estas negociaciones justifica la esperanza de que los dos países puedan hacer desaparecer los últimos obstáculos técnicos, a fin de coronar así con el éxito sus esfuerzos.

Siempre en materia de desarme nuclear, la cuestión de los ensayos nucleares parece estar también caracterizada por la dinámica del nuevo enfoque escogido por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Allí también se observa un espíritu de apertura y de cooperación. Los progresos logrados con respecto a la verificación experimental han de abrir el camino a que se ratifiquen los dos Tratados bilaterales sobre la limitación de los ensayos nucleares. Estas negociaciones demuestran ser beneficiosas también para los países no nucleares. Esperamos que en la Conferencia de Desarme esta perspectiva lleve a todos los participantes a tomar en cuenta la propuesta checoslovaca relativa a crear un comité especial que se ocuparía del tema de la suspensión de los ensayos.

Si bien para Bélgica el objetivo final sigue siendo la suspensión total, definitiva y verificable de los ensayos, comprobamos que el enfoque que siempre hemos preconizado, es decir, el de una evolución gradual, vinculada con un mejoramiento paralelo de los sistemas de verificación, lleva a resultados concretos y alentadores.

La reciente iniciativa emanada de algunos países que proponen enmendar el Tratado de Moscú de 1963 sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares, para transformarlo en un tratado que abarque a todos los ensayos nucleares, responde sin duda alguna a la misma preocupación. No obstante, tememos que esta propuesta tropiece con demasiados obstáculos políticos y jurídicos como para que pueda llegar a feliz término. La suspensión de los ensayos nucleares no puede, en efecto, estar aislada de las negociaciones en las otras esferas del desarme.

Otro resultado concreto de este nuevo espíritu que anima a las relaciones entre las superpotencias en materia de desarme, es el establecimiento de dos centros encargados de la disminución de los riesgos nucleares, lo que constituye un comienzo de respuesta para una gran preocupación.

Para terminar este capítulo relativo a las cuestiones nucleares, mi delegación desea señalar a la atención de la Comisión la necesidad de tener en cuenta, al tratar los diferentes elementos de este problema, el enfoque de la cuarta Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación, prevista para 1990. Bélgica expresa la esperanza de que el Tratado, que conserva todo su valor, salga fortalecido de dicha Conferencia merced a las nuevas adhesiones.

En lo que se refiere al espacio ultraterrestre, nos complace observar los esfuerzos tendientes a llegar a un acuerdo que mantenga la autoridad del Tratado sobre la limitación de los sistemas antibalísticos, garantizando al mismo tiempo la seguridad. Alentamos a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en su búsqueda de un terreno de entendimiento en esta negociación compleja. La Conferencia de Desarme podría brindar su contribución teniendo en cuenta en su examen a esta realidad y evitando las iniciativas que tengan el propósito de obstaculizar las negociaciones bilaterales.

Así también la confianza indispensable para todo acuerdo dependerá del intercambio de informaciones, de la transparencia y de las adecuadas medidas de verificación, que deberán adaptarse a la complejidad del problema. Resulta de tal manera evidente que las reducciones importantes de armas nucleares estratégicas facilitarían grandemente la búsqueda de una solución de este aspecto.

Bélgica quiere también señalar a la atención un acontecimiento reciente que suscita graves preocupaciones, a saber, la proliferación de misiles destinados a fines militares. Se corre el riesgo de que este fenómeno contribuya a la desestabilización en el plano militar en muchas de las regiones del mundo donde la presencia de tales armas, que tienen capacidad múltiple, podrían iniciar nuevamente la carrera armamentista. Debiera organizarse una mayor cooperación internacional para poner fin a esta evolución.

Todos conocen el interés que tiene mi país respecto al desarme regional, pues la paz mundial no puede ser más que la resultante del clima de confianza y de equilibrio en las diferentes regiones del globo. Todo conflicto local comporta, en verdad, el peligro de degenerar en una conflagración general. Esta preocupación ha quedado demostrada por la aprobación por consenso en el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de la resolución 42/39 E.

Esto explica la importancia que mi país atribuye al desarme convencional en Europa, donde tratamos de lograr una estabilidad y una seguridad garantizadas por reducciones significativas de las fuerzas, a fin de llegar a un equilibrio real.

Esperamos que este año puedan reanudarse las nuevas negociaciones sobre las armas convencionales y que conduzcan sin tardanza a la eliminación de las principales asimetrías, cuya existencia hoy todos reconocen. Se pondrá el acento en la prioridad de las principales categorías de fuerzas ofensivas capaces de iniciar ataques a breve plazo o por sorpresa.

Siempre en el marco del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, cabe señalar que la aplicación de las medidas de confianza preparadas por la Conferencia de Estocolmo hace dos años se realiza a satisfacción unánime de todas las partes interesadas. Esta experiencia demuestra ampliamente la utilidad de tales medidas en una situación tan compleja como la de Europa, donde se concentran fuerzas desproporcionadas a las necesidades de defensa.

Somos conscientes de que los esfuerzos desplegados en Europa no pueden citarse como ejemplo para otras regiones del mundo, si bien el desarme puede contribuir considerablemente a un clima de paz y de estabilidad. En muchas regiones existe

una necesidad creciente y urgente de soluciones en materia de desarme convencional, pero ellas deben ser adaptadas a las circunstancias, a las condiciones y a los problemas propios de esas regiones.

Cabe señalar los esfuerzos que en ese sentido se realizan en diversas partes del mundo, que debemos alentar y apoyar. El hecho de que estén en vías de extinguirse numerosos focos de tirantez regional debería crear las condiciones propicias para los esfuerzos de desarme convencional.

Resulta interesante observar que se acrecienta sin cesar la conciencia del papel y del significado del desarme convencional. La tendencia a considerar a las armas convencionales como algo banal, poniendo excesivamente o de manera exclusiva el acento sobre el aspecto nuclear de los armamentos, puede ser peligroso y falsear la totalidad del problema.

En consecuencia, se puede señalar con satisfacción el interés creciente por el problema de las transferencias internacionales de armamentos y el eventual papel que podría estar reservado a las Naciones Unidas en esta materia. Bélgica está dispuesta a buscar, junto con otros países, cualquier solución aceptable a este problema sobre cuya amplitud a menudo se guarda silencio.

Son numerosos los motivos para tener esperanzas respecto al desarme químico, en vista de los progresos constantes de las negociaciones en la Conferencia de Desarme. Desgraciadamente, estos se ven oscurecidos por las violaciones reiteradas del Protocolo de Ginebra en el conflicto entre el Irán y el Iraq, violaciones que han sido confirmadas por las misiones investigadoras despachadas por el Secretario General.

Creo que todos tenemos conciencia de los riesgos que entraña cualquier violación de un acuerdo internacional, de que podría ampliarse pensando que se trata de una licencia tácita que se concede al infractor. Por otra parte, este riesgo resulta más preocupante dado que afecta una norma importante de la reglamentación internacional sobre los armamentos, norma que había resistido la prueba del tiempo.

Sin embargo, nos sentimos alentados por las condenas sin equívoco y las reprobaciones que han despertado estas violaciones. Saludamos la idea de convocar una conferencia internacional ad hoc sobre el respeto del Protocolo de Ginebra. Esta será la oportunidad de que la comunidad internacional comprenda la verdadera envergadura de los riesgos que entraña la situación creada por estas violaciones, de renovar su voluntad política de mantener a las armas químicas dentro del

estatuto de oprobio que le había sido consagrado por el Protocolo de Ginebra y de respetar este instrumento de derecho. Por otra parte, esta voluntad política se expresará de un modo más radical y más eficaz en la concertación de un tratado de prohibición total de las armas químicas.

Entendida de tal manera, esta conferencia internacional se acercaría a disipar las graves preocupaciones de Bélgica, tal como fueron expresadas por el Ministro belga de Relaciones Exteriores, el Sr. Leo Tindemans, ante la propia Asamblea General. Bélgica, en consecuencia, puede apoyar este proyecto. Esperamos que el conjunto de la comunidad internacional pueda responder de manera positiva. Se trata de una causa que nos preocupa a todos en cuanto al porvenir. Nadie tiene interés en un retorno a la guerra química de la que algunos países, entre ellos el mío, ha tenido una horrible experiencia, en tanto que los progresos de la tecnología puedan hacerlas mucho más terribles, si fuera posible que en el pasado. El peligro existe. Hay que conjurarlo y en primerísimo lugar, mediante una manifestación de voluntad unánime de respetar la norma que prohíbe su uso.

En lo que respecta a las negociaciones en curso en la Conferencia de Desarme, varios acontecimientos producidos este año nos permiten esperar el porvenir con confianza.

Primero, se ha iniciado la divulgación voluntaria de datos sobre los armamentos químicos. Se han dado buenos ejemplos que merecen seguirse, caso en el que también se encuentran las fábricas que manufacturan, con fines pacíficos, productos químicos que se consideran aptos para las armas químicas. Parece elemental saber a qué se aplicarán las medidas de control internacional de la futura convención, el número de países y las instalaciones comprendidas.

Segundo, la concertación internacional respecto de los ensayos de inspección, que van a realizar numerosos países de manera autónoma. Es útil que se ensayen los procedimientos de inspección que está elaborando actualmente en la Conferencia de Desarme, de modo extremadamente alentador, el grupo de trabajo que preside el Sr. Numata, del Japón.

Tercero, las señales que aparecieron en esta misma Asamblea General, en el sentido de que se está a punto de lograr consenso sobre un principio esencial de la futura convención, a saber, el de la prohibición total de las armas químicas desde que entre en vigor dicho instrumento.

Bélgica espera que la Conferencia de Desarme - a cuyos trabajos la delegación belga que dirijo se propone continuar contribuyendo activamente -, realice un esfuerzo sostenido pero siempre vigilante para llegar cuanto antes a una buena convención sobre el desarme químico, tan coherente y eficaz como sea posible.

Después de la segunda Conferencia de las partes encargada del examen de la Convención sobre las armas biológicas, varios países, entre ellos Bélgica, recomendaron y aplicaron medidas para lograr más confianza y transparencia entre las partes.

Los progresos científicos que presenciamos en el dominio de la biología y las ciencias conexas son tales que su utilización con fines militares tendría consecuencias incalculables para la humanidad. Deseamos que más países manifiesten concretamente su apoyo a esta Convención.



El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme debió haber sido el punto culminante de los últimos años en la esfera del desarme. El segundo período extraordinario de sesiones, de 1982, no pudo concluir con un nuevo documento final, y hubiera sido deseable evitar que el tercero corriera la misma suerte. Existía la firme voluntad de que tuviera éxito: lo prueban el número de debates constructivos y la cantidad sin precedentes de ideas. Sin embargo, no se pudo lograr consenso en torno de un proyecto de documento final que señalaron los grandes lineamientos de nuestros esfuerzos futuros para perseguir el objetivo de la limitación de los armamentos y el desarme.

Esto no debe llevarnos al pesimismo ni a la resignación con respecto al futuro. Todos los participantes lograron comprender los problemas en forma más profunda y tienen conciencia de que la dinámica del desarme no se va a detener a condición de que, primero, en el porvenir aprovechemos las lecciones útiles de un debate extenso sobre numerosas cuestiones y, segundo, que no separemos el debate de la realidad internacional.

Las ideas que se presentaron durante el período extraordinario merecen ser examinadas más profundamente durante este período de sesiones de la Asamblea General. El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme sigue siendo un elemento de referencia esencial en la esfera del desarme. Sin embargo, necesita realizaciones concretas. No tenemos derecho a desperdiciar las oportunidades que se presentan de lograr una mayor comprensión y apertura. Así llegaremos a la confianza mutua, base esencial de un porvenir de paz, una paz que no sea solamente el silencio de las armas sino que garantice la soberanía y la integridad de todas las naciones, al igual que la libertad con dignidad de cada hombre.

Con este ánimo mi país aborda los trabajos de la Primera Comisión, con la esperanza de que todos nos esforcemos por aumentar la eficacia y, por lo tanto, la credibilidad de este órgano mediante un trabajo racional y pragmático y con la fusión de los proyectos de resolución similares y, sobre todo, con la búsqueda de resoluciones de consenso, a fin de que podamos expresarnos con una sola voz a favor de esfuerzos apoyados unánimemente.

Sr. ARNOUSS (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Primera Comisión. Vaya también esta felicitación a las demás autoridades de este órgano.

Este período de sesiones se celebra en una etapa muy importante del proceso de desarme, después que el mundo ha sido testigo de la conclusión entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor. Hay también entre esos países un acuerdo tentativo de reducir sus armas estratégicas ofensivas en un 50%, además de un compromiso relativo a los sistemas de misiles antibalísticos, y el inminente acuerdo sobre la proscripción del uso de las armas químicas y la prohibición de los ensayos nucleares.

Al mismo tiempo, el mundo se ha sentido frustrado por el fracaso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que no pudo lograr acuerdo debido a obstáculos importantes que impidieron el consenso. No obstante, ese período de sesiones contribuyó a crear más conciencia sobre las esferas en que se deben concentrar los esfuerzos en el futuro, y puso de relieve la decisión de los Estados de esforzarse por servir a una causa común, que es la cesación de la carrera de armamentos, especialmente de armas nucleares, y el logro del desarme. El principio de acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética robustece la esperanza de lograr progresos concretos hacia la eliminación total de las armas nucleares.

La mayor amenaza que enfrenta la humanidad es la del estallido de una guerra nuclear. Sería imposible controlar un conflicto si una de las partes iniciara el uso de las armas nucleares, lo que provocaría la destrucción del mundo. La conclusión evidente es que en una guerra nuclear no habría vencedores y perdería toda la humanidad.

Dado que la teoría de una paz universal basada en la disuasión nuclear ha sido rechazada por la comunidad internacional y no se la puede sostener, hemos de trabajar juntos para eliminar esas armas. Sería más prudente e importante, como punto de partida para este pensamiento, el lograr una prohibición completa de los ensayos con armas nucleares a la mayor brevedad posible, con el fin de proteger al hombre y a su medio ambiente de sus efectos nocivos.

El hecho de que los Estados con capacidad para fabricar armas nucleares no hayan cumplido su compromiso de aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al cese total y completo de dichos ensayos acelera la carrera de armamentos y coloca al mundo al borde de una catástrofe nuclear devastadora. Una protección eficaz contra el peligro de las armas nucleares sólo podrá lograrse mediante una acción global y total para poner fin a la carrera de armamentos nucleares y evitar su proliferación. Creemos que los Estados con capacidad para fabricar armas nucleares deberían esforzarse más por encontrar una fórmula justa y apropiada que permita llegar a un acuerdo sobre la forma de garantizar la no utilización o la amenaza con la utilización de las armas nucleares contra los Estados que no tienen capacidad para fabricarlas. Es injusto e ilógico que estos Estados estén sujetos a la amenaza del uso de estas armas en su contra y que al mismo tiempo se les inste a que se comprometan a no adquirirlas. Las declaraciones unilaterales de los Estados con capacidad para fabricar armas nucleares no son, a nuestro juicio, una garantía adecuada para promover la tranquilidad y la confianza.

El incumplimiento por algunos Estados con capacidad para fabricar armas nucleares del principio de la no proliferación ha permitido a los regímenes de Pretoria y de Tel Aviv adquirir la capacidad militar de poseer armas nucleares y desarrollarla de tal manera que representa una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Por ello, es esencial que los Estados con capacidad para fabricar armas nucleares garanticen de forma genuina y eficaz que no se usarán las armas nucleares - ni se amenazará con su uso - contra los países que no tienen capacidad para fabricarlas. Los Estados con capacidad para fabricar armas nucleares y el mundo entero deben trabajar sin descanso para que se establezcan zonas libres de armas nucleares en todo el mundo, como paso previo a la prevención de la proliferación de las armas nucleares.

La República Arabe Siria apoya plenamente el establecimiento de esas zonas y ha instado a que se reconozca la necesidad de que el Mediterráneo, el Oriente Medio, Africa y otras zonas del mundo se transformen en zonas libres de armas nucleares. El establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio contribuiría eficazmente a la seguridad y a la estabilidad de la región. Para poder crear esa zona libre de armas nucleares habría que obligar a Israel a cumplir las resoluciones de la Asamblea General adhiriéndose al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), y a colocar sus instalaciones nucleares bajo el régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Es más: una condición básica para el establecimiento de esa zona libre de armas nucleares consiste en que Israel destruya su arsenal nuclear e interrumpa el desarrollo y la producción de dichas armas.

Además, la política del régimen del apartheid en Sudáfrica y su colaboración con el régimen de Tel Aviv, que ha sido condenada por la comunidad internacional, bloquea la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas que instan a que Africa sea declarada zona libre de armas nucleares. Dicha política representa una amenaza para Africa y para el Oriente Medio y pone en peligro la paz y la seguridad internacionales. Deben tomarse medidas a nivel internacional, entre ellas la imposición de una prohibición nuclear y sanciones obligatorias contra los regímenes de Pretoria y de Tel Aviv, para forzarles a poner sus instalaciones nucleares bajo el régimen de salvaguardias del OIEA, en aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas. La adquisición por Israel de armas nucleares pone en peligro la paz y la seguridad no sólo del Oriente Medio sino también del mundo entero.

La República Arabe Siria apoya la Declaración del Océano Indico como zona de paz y los esfuerzos para que se convoque una conferencia internacional con ese objetivo. La República Arabe Siria también apoya el llamamiento de la República Popular Democrática de Corea de transformar la península coreana en una zona libre de armas nucleares y en una zona de paz, libre de bases militares.

La República Arabe Siria ha patrocinado la petición de que se incluya en el programa el tema, propuesto por los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación, titulado "Aplicación de las conclusiones de la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y establecimiento de un comité preparatorio para la cuarta conferencia encargada del examen de dicho Tratado". Esperamos que la Asamblea General apruebe una resolución en ese sentido.

La comunidad internacional ha reconocido por unanimidad que el espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad. Por ende, hemos de ampliar la cooperación internacional para su la utilización pacífica. Para lograr ese objetivo es condición sine qua non el mantenimiento del espacio ultraterrestre libre de todo tipo de armas, evitando el desarrollo, los ensayos y el emplazamiento de sistemas de armas espaciales en el espacio ultraterrestre. Si no se pone fin a esas actividades nunca terminará la carrera de armamentos ni podrá cambiarse su dirección. A ello debería seguir un acuerdo para evitar la militarización del espacio ultraterrestre, lo cual es absolutamente necesario para obtener una seguridad universal y total basada en un régimen internacional libre de violencia y de armas nucleares. La comunidad internacional ha expresado su firme oposición al programa de la "guerra de las galaxias" y a la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Además, la participación de Israel en dicho programa, como aliado estratégico de los Estados Unidos, sólo sirve para aumentar el peligro del programa, constituyendo una amenaza continua y directa a la causa de la paz. Esa participación se caracteriza por un incremento de la actividad en dicho plan y ha permitido a Israel adquirir los últimos adelantos de la tecnología en cuanto al uso de las armas nucleares, reforzando su capacidad nuclear militar y su política colonizadora, colonialista y expansionista en los territorios palestinos y en otros territorios árabes ocupados.

La República Arabe Siria quiere llamar la atención sobre el hecho de que la cooperación estratégica entre ambos países permite a Israel desarrollar y producir armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, incluidos sistemas vectores, tales como aviones y misiles, y todo lo que necesita para afianzar su capacidad militar en el logro de sus objetivos de agresión.

A este respecto, el lanzamiento por Israel el 19 de septiembre de 1988 de un satélite artificial OFFEQ-I acelerará la carrera de armamentos en la región, sometiéndola a peligros aún mayores. Si no fuera por la cooperación entre ambos aliados, Israel nunca lo hubiera podido hacer.

A manera de confirmación de esto, Moshe Peres, Director de la industria aeronáutica israelí manifestó, después del lanzamiento, que en el lanzamiento de OFFEQ I se utilizó importante tecnología. Este satélite se utilizará para espionaje y fines agresivos, como lo expresó Mordechai Gur, ex Jefe de Estado Mayor del Ejército y actualmente Ministro sin cartera, quien dijo que:

(continúa en inglés)

"... Israel ha comenzado a trabajar para elaborar un satélite de reconocimiento después de decidir que no podía depender de los Estados Unidos en cuanto a proporcionarle una completa información de espionaje."

(The New York Times, 20 de septiembre de 1988, pág. 1).

(continúa en árabe)

Una publicación soviética especializada afirmó esto e indicó que Israel planea lanzar otro satélite espía para sustituir al primero que lanzara el mes pasado. La publicación indicó que el plan de trabajo para el nuevo espía del espacio se centraría en reunir información sobre los ejércitos árabes y sus movimientos, además de vigilar las instalaciones estratégicas de los Estados vecinos de Israel, y orientar los misiles israelíes CHETZ o OFFEQ-I hacia estas importantes instalaciones.

Las cuestiones de desarme se han convertido en las más urgentes en el mundo de hoy, que se ha transformado en la sede de un ingente arsenal de armas de destrucción en masa. Si bien el mundo actual ha adquirido la capacidad de proporcionar los medios para una vida más adelantada y próspera, utilizando la tecnología para desarrollar el progreso humano, también ha elaborado los medios que podrían aniquilar a la humanidad, ya sea mediante la utilización de armas nucleares, armas de destrucción en masa, o armas químicas o bacteriológicas, cuyo uso o acumulación debe prohibirse. Debemos imponer rápidamente una proscripción general de estas armas letales y preparar y concertar los instrumentos jurídicos necesarios a ese fin.

Los adelantos importantes en el camino hacia el desarme permiten a los pueblos crear un ambiente más propicio para su desarrollo y prosperidad, porque desarme y desarrollo están vinculados en una progresión matemática, y cualquier progreso en materia de desarme se reflejará con toda claridad en el desarrollo, a medida que los recursos liberados por el desarme se canalicen hacia la aplicación de los planes de desarrollo en el mundo, especialmente en los países en desarrollo.

La República Arabe Siria celebró la convocación de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo y cree que sus conclusiones son un aporte alentador en la búsqueda de los objetivos a que aspiran todos los pueblos del mundo en el sentido de construir un mundo libre de todas las formas de agresión, racismo, dominación y ocupación extranjera, un mundo de paz, prosperidad y justicia.

La República Arabe Siria celebró la iniciativa del Grupo de Estados de Africa de inscribir en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General un tema relativo al vertimiento de desechos nucleares e industriales en Africa. Aunque nos estamos ocupando del tema del desarrollo, debemos señalar a la atención los graves efectos que resultan de la transferencia de desechos tóxicos peligrosos desde los Estados industrialmente desarrollados a los países en desarrollo y el vertimiento de estos desechos en el territorio de los últimos. Este es un grave motivo de preocupación para toda la comunidad internacional y afecta a la vida de los pueblos y el medio ambiente de los países en que se vierten esos desechos tóxicos peligrosos. Esto demanda que la comunidad internacional haga un esfuerzo concertado para ayudar a los pueblos de los países en desarrollo, que carecen de los medios científicos, técnicos y materiales para encarar esta amenaza, además del hecho de que esto afecta al proceso de desarrollo en diversos sectores de los países en desarrollo.

La República Arabe Siria exhorta a la comunidad internacional a elaborar instrumentos internacionales generales que prohíban la transferencia de desechos tóxicos peligrosos desde los países industrializados hacia los países en desarrollo y su enterramiento en ellos, y que garantice que esos desechos se procesen en los territorios de los Estados que los producen, y exhorta a los Estados desarrollados a que promulguen una legislación nacional que prohíba la exportación de estos desechos, al propio tiempo que exhorta a los países en desarrollo a que promulguen una legislación nacional que impida la entrada de tales desechos en su territorio. Siria cree que todos los Estados tienen el deber de cooperar para controlar la transferencia de tales sustancias desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo.

Para concluir, en cuanto a los propósitos y principios de la Carta y el fortalecimiento del papel de la Organización, a fin de afirmar sus principios y objetivos basados en el respeto de la igualdad soberana de todos los Estados, la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial de

cualquier Estado, el respeto del derecho de los pueblos a la libre determinación y la eliminación de la agresión y la ocupación, inevitablemente conducirán a acelerar el proceso de desarme y el establecimiento de un mundo en el que prevalezcan la paz, la prosperidad y la justicia.

Sr. RANA (Nepal) (interpretación del inglés): La Primera Comisión del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General se reúne apenas cuatro meses después del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Ese período extraordinario de sesiones nos brindó la oportunidad de expresar nuestra posición en un amplio espectro de cuestiones de desarme. Habíamos esperado que el documento final del período extraordinario de sesiones contuviera directrices concretas para las negociaciones de desarme durante el último decenio de este siglo. Pero pese a no haber podido llegar a un acuerdo sobre el resultado final de ese período de sesiones, pensamos que no fue una actividad inútil. Lo creemos así porque dio lugar a una oportunidad singular para un examen a fondo de las cuestiones y para evaluar las principales preocupaciones de la comunidad internacional en relación con el desarme, el desarrollo y la seguridad internacional.

Subrayamos en el período extraordinario de sesiones, y lo reiteramos ahora, que la comunidad internacional debe continuar desplegando todos los esfuerzos posibles para capitalizar el visible aflojamiento de la tirantez en las relaciones entre el Este y el Oeste. Sin hacernos ilusiones, seguimos pensando que el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz es un objetivo distante. Pero no podemos, sin embargo, hacer caso omiso del clima propicio para negociaciones serias de desarme que existen actualmente. El reciente acuerdo sobre la reducción efectiva de la capacidad nuclear militar y la eliminación de toda una categoría de armamentos es digno de destacarse. Celebramos el Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor como una buena base y un comienzo para nuevos avances hacia un mundo más seguro, estable y, por último, libre de las armas nucleares. Si bien parece improbable que este año se llegue a un acuerdo sobre la reducción en un 50% de la capacidad estratégica de las dos Potencias principales, confiamos en que los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sigan negociando con toda seriedad y sinceridad para llegar a ese objetivo intermedio.



La conclusión de una prohibición completa de ensayos nucleares tiene una importancia decisiva para el futuro de la limitación de armamentos y el desarme. Se la considera en términos generales como el paso primordial y más urgente para la cesación de la carrera de armamentos, especialmente en los aspectos cualitativos. Si bien no queremos menoscabar la importancia de las negociaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, mi delegación quiere poner de relieve el gran interés que tiene el mundo entero sobre esta cuestión. El informe de la Conferencia de Desarme relativo a la prohibición completa de los ensayos nucleares no alcanzó realmente a satisfacer las expectativas generales. Instamos a la Conferencia de Desarme a que persista en sus esfuerzos, ya que la prohibición completa de los ensayos nucleares es una prueba crucial de la buena disposición de los Estados poseedores de armas nucleares para lograr el desarme nuclear. Los últimos experimentos de verificación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética robustecen nuestra esperanza de que las dos grandes Potencias no vayan a tener dificultades en cooperar plenamente con la Conferencia de Desarme en el cumplimiento de su mandato sobre la prohibición de estos ensayos.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares sigue siendo el único instrumento internacional que hace esfuerzos por prohibir la proliferación horizontal, al tiempo que limita la proliferación vertical de las armas nucleares. Este Tratado representa la buena fe de los Estados no poseedores de armas nucleares. Mi delegación apoya la convocación de la cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la No Proliferación. Sin embargo, tememos que el hecho de que los Estados poseedores de armas nucleares no hayan honrado sus obligaciones en virtud del Tratado pueda, a la larga, conducir al debilitamiento de este importante instrumento internacional. Por lo tanto, la Conferencia de examen de 1990 tendrá una repercusión especial en la viabilidad constante del Tratado sobre la no proliferación más allá de 1995 y, al mismo tiempo, impulsará la adhesión universal a este Tratado.

El desarme nuclear exige la más alta prioridad entre los programas del desarme. Sin embargo, las experiencias de los últimos cuatro decenios demandan un progreso simultáneo en muchas esferas. Las armas químicas representan justamente un reto que tiene ante sí la comunidad internacional. El difundido uso de estas armas en el pasado reciente exige medidas inmediatas de parte de la comunidad

internacional, a fin de que esto no se convierta en una característica usual de la guerra convencional. Las experiencias del pasado reciente han puesto en tela de juicio la eficacia del Protocolo de Ginebra de 1925. Las resoluciones 612 (1988) y 620 (1988) del Consejo de Seguridad son expresiones de preocupación universal por el uso repetido de las armas químicas. Por lo tanto, Nepal apoya la proposición de convocar a una reunión de los Estados partes en el Protocolo de Ginebra de 1925. Esperamos sinceramente que esta conferencia contribuya de manera positiva a los esfuerzos que actualmente se despliegan en la Conferencia de Desarme en lo que se refiere a las armas químicas. Un acuerdo global sobre las armas químicas que incluya la prohibición de su desarrollo, producción, posesión y almacenamiento es la única respuesta eficaz para controlar y limitar la amenaza. Una eliminación total y verificable será la única medida que pueda asegurarnos el no uso de las armas químicas.

A la cuestión sobre la limitación de armas convencionales y el desarme se le concedió la importancia merecida durante el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. La carrera acelerada de las armas convencionales es al mismo tiempo preocupante y peligrosa. La experiencia del pasado nos recuerda la tragedia y la tensión generadas por la carrera de armas convencionales. La comunidad internacional no puede mantener este tema olvidado en un cajón y aún considerarse segura. Mientras el desarme convencional es objeto de preocupación y responsabilidad de todas las naciones, a la vez es necesario y práctico que el proceso se inicie en las regiones más armadas, como Europa. Sin embargo, la ausencia de un movimiento positivo en Europa no puede justificar la falta de progreso en los países en desarrollo. Las actuales dificultades económicas asignan una responsabilidad aún mayor al mundo en desarrollo para que entre en negociaciones bilaterales y regionales serias sobre el desarme convencional. La igualdad, paridad, transparencia y capacidad de verificación en los asuntos militares son elementos que, a juicio de mi delegación, facilitarán el progreso en la limitación de las armas convencionales.

La transferencia internacional de armas y la tecnología conexas es también importante para el desarme convencional. Mi delegación reafirma su apoyo a la propuesta de solicitar al Secretario General que presente a la Asamblea General planes para alentar una mayor apertura en todos los tipos de transferencia internacional de armas convencionales. También se pedirá al Secretario General que

presente propuestas para un sistema mediante el cual los Estados Miembros faciliten a las Naciones Unidas la lista de los equipos y de la tecnología con que cuentan, así como el valor de sus importaciones y exportaciones, sobre una base universal y no discriminatoria.

La Conferencia Internacional sobre Desarme y Desarrollo ha hecho una serie de recomendaciones muy importantes. En este momento mi delegación desea tan sólo subrayar la urgencia que reviste la aplicación de estas recomendaciones.

El vertimiento ilegal de desechos radiactivos tóxicos en los territorios de los países en desarrollo se ha tornado en una fuente de inquietud. Compartimos plenamente la inmensa preocupación que han expresado los países africanos y del Caribe acerca de este problema. La inclusión de un nuevo tema - el literal k) del tema 65 -, en el programa de esta Comisión refleja la seriedad con que la comunidad internacional considera este problema. Esperamos que las deliberaciones sobre esta cuestión señalen el comienzo de un nuevo esfuerzo internacional para abordar el problema, teniendo en cuenta el medio ambiente marino y el ser humano.

Si bien nuestra preocupación inmediata, sin duda alguna, radica en lograr la limitación y la reducción de estas armas de destrucción en masa, la comunidad internacional debe trabajar conjuntamente para promover y robustecer las medidas tendientes a hacer que disminuya la tensión, se reduzcan los conflictos y se promueva la confianza. Nos sentimos satisfechos al observar que estas medidas han recibido la atención debida en las deliberaciones del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Ahora existe un consenso creciente respecto de la necesidad de llegar pronto a un acuerdo que lleve a la concertación de un instrumento internacional apropiado para garantizar la seguridad de los Estados que no poseen armas nucleares frente al uso o a la amenaza con el uso de ellas. Asimismo, estamos convencidos de que el establecimiento de zonas desnuclearizadas constituye una medida importante en materia de desarme. El Tratado de Tlatelolco y el Tratado de Rarotonga son medidas de importancia inmensa para el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en América Latina y en el Pacífico Sur, respectivamente.

Apoyamos la propuesta de establecer zonas similares en Europa septentrional, los Balcanes, el Oriente Medio, Africa y nuestra propia región del Asia meridional. Asimismo, el establecimiento de zonas de paz puede contribuir a la seguridad y al desarrollo de uno o más Estados y a la paz y la seguridad de la región pertinente. Apoyamos firmemente una convocatoria temprana de la Conferencia de Colombo para garantizar la aplicación de la Declaración del Océano Indico como zona de paz. Del mismo modo, respaldamos los esfuerzos de los países del Atlántico Sur para que la zona de paz y cooperación tenga una configuración práctica, determinación que fue reafirmada en la reunión de Jefes de Estado celebrada en Rio de Janeiro en julio del presente año. La propuesta de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para que el Asia Sudoriental sea una zona de paz y cooperación también merece nuestro pleno apoyo. En este sentido, deseo señalar a la atención de la Comisión la propuesta de Su Majestad el Rey Birendra Bir Bikram Shah Dev en el sentido de que el Nepal sea declarado zona de paz. Creemos que el concepto de que una sola nación puede ser una zona de paz constituiría un agregado valioso en nuestros esfuerzos por consolidar el proceso de paz con carácter general, cuando sea posible, y caso por caso, si fuese necesario.

He señalado la opinión de mi delegación sobre algunos de los temas de nuestro programa. Hay otras cuestiones importantes que no he mencionado en esta declaración, como la cuestión de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, el desarme naval, la reducción de los presupuestos militares y las medidas de verificación y de fomento de la confianza. El desafío de Sudáfrica al deseo unánime del continente africano en cuanto a que Africa sea una zona desnuclearizada es, por sí mismo, un problema de gran magnitud. El proceso de la limitación de los armamentos y del desarme es un problema político, a la vez que militar. Requiere una voluntad de diálogo y cooperación. Más aún, la voluntad de iniciar negociaciones serias sobre las cuestiones de desarme implica el reconocimiento del derecho fundamental de todos los Estados a la seguridad y a la paz. El progreso en el pasado reciente no habría sido posible sin un cierto grado de confianza mutua y de espíritu de avenencia.

El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme recalcó que para lograr algo deseable y duradero en materia de desarme es importante que los Estados se ajusten estrictamente a sus obligaciones en virtud de la Carta. Ese acontecimiento memorable que fue el Tratado para la eliminación de

misiles de alcance intermedio y de alcance menor, se logró a través de negociaciones bilaterales. Pero el éxito alcanzado no disminuye en nada la importancia del enfoque multilateral. Las Naciones Unidas tienen un papel central y una responsabilidad en las cuestiones relativas al desarme y a la seguridad porque encarnan la conciencia de la comunidad internacional. Sólo ellas pueden definir los objetivos y principios relacionados con el desarme y sólo ellas pueden proyectar un programa comprensivo de desarme.

Los resultados alcanzados por los órganos de las Naciones Unidas en la esfera del desarme han sido desparejos, pero importantes. En el último período de sesiones de la Comisión de Desarme se logró una convergencia importante de opiniones en materia de verificación y, hasta cierto punto, de medidas de fomento de la confianza. La Conferencia de Desarme, como único foro de negociaciones multilaterales, debe avanzar con más firmeza, pasando del debate general sobre las cuestiones de desarme a las negociaciones sobre instrumentos concretos, para satisfacer así las aspiraciones de la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas.

El Programa de las Naciones Unidas de becas sobre desarme ha desempeñado un papel muy beneficioso al ayudar a los países en desarrollo, como el Nepal, a que formen un núcleo de expertos sobre cuestiones de desarme. La Conferencia Mundial de Desarme tiene similar importancia en cuanto a sensibilizar a la opinión pública mundial a favor del desarme. En este contexto, deseo expresar la profunda gratitud de mi delegación a todos los Estados Miembros por el honor que han concedido al Nepal al elegirlo como sede del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico. Me complace informar que el acuerdo por el que se crea el Centro ha sido firmado por el Gobierno de Su Majestad del Nepal y las Naciones Unidas por conducto del Departamento de Asuntos de Desarme. El Centro comenzará a funcionar dentro de unos pocos meses. El Gobierno de Su Majestad del Nepal está plenamente comprometido a hacer todo lo que esté a su alcance para que el Centro sea activo y eficaz. Sin embargo, el éxito del Centro dependerá del interés y el apoyo permanentes de los Estados Miembros. Esperamos que los Estados Miembros no permitan que limitaciones financieras debiliten una organización que ellos han establecido para la región de Asia y el Pacífico. Al hablar del papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme, no puedo pasar por alto el importante

papel que ha desempeñado el Departamento de Asuntos de Desarme, bajo la hábil dirección del Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Yashushi Akashi. Apoyamos el fortalecimiento de este Departamento para que pueda actuar en consonancia con el papel creciente de las Naciones Unidas en la esfera del desarme.

En momentos en que estamos debatiendo cuestiones de desarme de importancia fundamental, nos complace que usted, Sr. Presidente, un diplomático de destacadas dotes y con gran dedicación dirija nuestras deliberaciones. Usted no sólo aporta una amplia experiencia a esta tarea, sino que representa a un gran país, Canadá, que goza de una gran reputación en estos ambientes por sus contribuciones positivas y valiosas en el campo de la limitación de los armamentos y del desarme. Por tanto, su Presidencia constituye un augurio de éxito en los trabajos de la Primera Comisión durante el actual período de sesiones.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Resulta muy grato comenzar donde mi colega del Nepal terminara su discurso. La labor magnífica que el Sr. Presidente ha realizado en los últimos días y el hecho de que conozcamos sus propósitos en cuanto a la actividad de la Comisión en el futuro, nos mueven a felicitarlo por su elección como Presidente de nuestra Comisión y a rendirle homenaje por su capacidad y su experiencia. Esto constituye una garantía del éxito de las deliberaciones de nuestra Comisión. Por tanto, Sr. Presidente, espero que me disculpe por felicitarlo a usted y a las demás autoridades de la Comisión, pues realmente lo merecen.

No cabe duda alguna en cuanto a que el actual período de sesiones está presenciando acontecimientos que no habíamos visto por mucho tiempo e indicios sin precedentes que muestran una transformación política internacional que apunta a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y a la solución pacífica de las controversias regionales.

El acontecimiento más importante ocurrido en las relaciones entre norteamericanos y los soviéticos, que tuvo como resultado la concertación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, ha creado un ambiente alentador que impulsará todos los esfuerzos de la comunidad internacional en este sentido y, por supuesto, la labor de esta Comisión.

Hace pocos meses se celebró el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Este período de sesiones contó con la asistencia de gran número de Jefes de Estado y de Gobierno, y de muchos más Ministros de Relaciones Exteriores. Eso reflejó la importancia que los países del mundo atribuyen a esta cuestión que concierne a la tarea más importante de esta Organización, vale decir, el futuro de la humanidad, su seguridad y su estabilidad. Pese al hecho de que en ese período extraordinario de sesiones no se hubiese logrado aprobar un documento final, si se contribuyó en realidad a que se reconociesen en qué aspectos había que concentrar nuestros esfuerzos futuros y se reafirmó la intención de los países y de los pueblos de hacer cuanto estuviese a su alcance para poner término a la carrera de armamentos.

El alcalde de Hiroshima, en un llamamiento formulado ante la Asamblea General en el actual período de sesiones, dijo que "si no ponemos fin a las armas atómicas ellas pondrán fin a nosotros". Si comparamos la atmósfera relativamente positiva que prevalece este año en el mundo con la que existía en 1978, durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, así como con la que existía durante el segundo período extraordinario, en 1983, podemos observar un progreso promisorio y tangible en la esfera de trabajo de nuestra Comisión y en la senda que conduce a la protección de la humanidad del holocausto nuclear. Asimismo, todos observarán que un número creciente de países se interesa en tratar la cuestión del desarme en forma pragmática y realista. Los observadores son unánimes al señalar que el fomento de la confianza y la verificación conforme a convenciones y tratados son cuestiones muy importantes en las que se ha logrado un avance muy alentador. Como de costumbre, la legalidad internacional exige que las medidas de fomento de la confianza no sean un mero sustituto de las medidas de desarme o una condición previa de ellas ni algo que sirva para desviar la atención del desarme.

Fue muy significativo el hecho de que la Asamblea General incluyera el año pasado por primera vez en su programa un tema sobre una conferencia internacional para el desarme. Pese a que, en realidad, no cristalizó ni se llevó a la práctica, aún abrigamos la esperanza de que algún día se dará este paso importante que nos permita detener e invertir la carrera de armamentos.

Pero debiéramos evitar que nuestras esperanzas queden confinadas a esta única medida. Hay que hacer cuanto sea posible, inclusive colaborar con la Conferencia de Desarme para que cumpla con sus responsabilidades mediante negociaciones destinadas a lograr medidas tangibles de desarme y para que se pueda alentar a todos los países a que tengan por objetivo el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Kuwait tiene gran interés en que se haga todo lo posible para que se logre este importantísimo objetivo. Así quedó reflejado en las palabras de Su Majestad, el Emir del Estado de Kuwait, formuladas en su declaración ante la Asamblea General durante este período de sesiones de la Asamblea General, en la cual rindió tributo a los pueblos norteamericano y soviético por las medidas importantes adoptadas por sus dirigentes para reducir los arsenales de armas nucleares, cuyo uso significaría la destrucción definitiva de la vida y de la humanidad.

Puesto que mi país es miembro del Movimiento de los Países No Alineados y respeta sus principios, queremos encomiar los Documentos Finales de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en mayo pasado, y de la que fuera celebrada en Nicosia el mes pasado. Ambos documentos demuestran una vez más que el desarme general y completo es una de las cuestiones a las que el Movimiento de los Países No Alineados concede mayor importancia, y vuelven a hacer hincapié en el hecho de que los países no alineados están convencidos de que la paz y la seguridad internacionales sólo podrán lograrse mediante el desarme nuclear y, por cierto, el desarme en general.

Nos damos cuenta del aumento ilógico de los gastos en armamentos, en vista de la situación económica del mundo de hoy, y eso nos impulsa a aprovechar toda oportunidad para recordar a todos el Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, celebrada el año pasado. Esta Conferencia tenía propósitos muy enaltecedores, tales como el de liberar recursos adicionales para el desarrollo mediante medidas de desarme y el de



poner fin a los efectos nocivos de la carrera de armamentos en las circunstancias económicas y sociales de los países en desarrollo. Como es bien sabido, este propósito no puede lograrse a menos que los países desarrollados demuestren una voluntad política más estable.

Si bien hablamos aquí de los diversos aspectos del desarme, quiero señalar que durante muchos años nuestras declaraciones incluían corriente y lógicamente referencias a la importancia que tiene la creación de zonas libres de armas nucleares en diversas partes del mundo y señalaban a la atención de la opinión pública internacional los obstáculos que interponían algunos al logro de este propósito. Quizás los mejores ejemplos en este sentido son Israel y Sudáfrica. La comunidad internacional se ha percatado claramente de que estos dos Estados racistas aliados - la entidad sionista y Sudáfrica - recurren a la fuerza militar para continuar su ocupación y usurpación de la tierra que pertenece a los pueblos de esos dos países.

Como temen el juicio final por sus prácticas inhumanas, han adquirido la capacidad de fabricar armas nucleares como medio de terrorismo, agresión y chantaje. Todos sabemos lo que había en los informes acerca de que los dos regímenes racistas han elaborado misiles balísticos y una bomba neutrónica, además de otras armas.

La situación se vuelve más peligrosa cuando llegamos a la conclusión de que las dos entidades racistas recurren a cualquier posible piratería técnica para poder elaborar armas de destrucción en masa, a la vez que hacen todo lo posible para impedir que sus aliados den a sus vecinos cualquier otra arma que ellos puedan obtener para defenderse, defender sus derechos y sus territorios.

Creo que es adecuado referirse aquí a los últimos acontecimientos. Recuerdo a los miembros la crisis, que todavía existe, entre Noruega e Israel, en torno al uso indebido que le dio la entidad sionista al agua pesada de Noruega. Todos sabemos cómo se utilizó en sus programas nucleares, que con toda razón fueron condenados por la comunidad internacional.

Entre los últimos eslabones de esta cadena de actos ilícitos, está el hecho de que Israel recientemente lanzó un satélite al espacio, con lo cual amplió la carrera de armamentos imponiéndola al Oriente Medio, en momentos en que la comunidad internacional, incluyendo a los países árabes, desea poner fin a esa carrera y sustituirla con el desarrollo. Por ese motivo exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a todos aquellos profundamente interesados en la paz y la seguridad internacionales, a que no cooperen con Israel y Sudáfrica en materia nuclear o en ninguna otra cuestión conexa con este ámbito.

Una vez más instamos a que se impida la carrera de armamentos en el espacio, porque esto sería sumamente peligroso para la paz y la seguridad del mundo. Aquí queremos sumar nuestra voz a la que en forma legítima pronuncia la comunidad internacional, exhortando a la concertación de una convención o convenciones para evitar esta carrera de cualquier forma. Nuestra posición es bien conocida: es urgentemente necesario proteger a los países no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares.

Si bien han transcurrido 25 años, las Naciones Unidas siempre seguirán insistiendo en una prohibición completa de todos los ensayos nucleares y en la necesidad de negociar un tratado internacional en esta esfera, sin tener que recurrir a ninguna conversación acerca de la verificación de ese tratado.

Asimismo, apoyamos todas las medidas o iniciativas que se puedan adoptar para lograr una prohibición eficaz de las armas biológicas y químicas y la detención inmediata de su utilización, desarrollo y almacenamiento.

En vista de que el desarrollo de las armas convencionales contribuye a la carrera de armamentos, instamos a la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales y a una gradual reducción de esas fuerzas, así como a la congelación y reducción de los presupuestos militares.

Antes de concluir, quiero expresar el apoyo total de mi país al papel central que tienen las Naciones Unidas y a su responsabilidad primordial en el campo del desarme, así como al hecho de que nosotros apoyamos y alentamos a todos los movimientos y campañas en el mundo entero en contra de la carrera de las armas nucleares, a fin de que podamos tener paz y seguridad para toda la humanidad.

Sra. URIBE DE LOZANO (Colombia): Sr. Presidente: Nos sometemos al artículo 110 que usted nos recordara en días pasados, pero no sin antes expresarle nuestra admiración por su condición de combatiente de la paz y el desarme y por sus múltiples atributos humanos e intelectuales de los que nosotros nos sentimos beneficiarios. Le deseamos mucha suerte en su labor y desde hoy le ofrecemos nuestra colaboración.

En estos momentos, cuando vientos favorables fortalecen la acción de las Naciones Unidas y cuando los efectos de la distensión entre las grandes naciones comienzan a presentirse, queremos renovar nuestra esperanza en que la razón prevalecerá en todas las deliberaciones sobre los asuntos que podrían decidir el futuro de la humanidad.

Si el proceso histórico que presenciamos hoy pudiera considerarse como el retoñar de una paz verdadera, podríamos esperar también que se nos abran múltiples posibilidades para sembrar y cosechar el humanismo y la solidaridad, como fuera el sueño de los fundadores de esta Organización.

Cuando se forjaron las Naciones Unidas para congregar a todos aquellos "amantes de la paz", en principio se pactó una completa igualdad y la aceptación de la convivencia y cooperación de países regidos por diferentes sistemas económicos y sociales, que parecería consagrar el reconocimiento de una conciencia de la especie y de un interés común de la humanidad en la paz y en el ordenado desarrollo. Incluso la aceptación de privilegios a favor de las grandes Potencias

parecía confirmar la fe en que los intereses de la gran comunidad humana hallarían fórmulas de armonía en estos países. Pero estos privilegios no debían excluir - y ese era el pensamiento claro y original - la intervención de todos los Estados en la conservación de la paz y, por consiguiente, en el desarme que permitiría destinar recursos apropiados para la tarea del desarrollo. Aun la antigua Sociedad de las Naciones procuró que en esa clase de negociaciones participaran no sólo las grandes Potencias, cuyo posible enfrentamiento era de temer, sino también los representantes de naciones ajenas a la aguda rivalidad de aquéllas. Era este el reconocimiento de que el desarme interesaba al mundo entero.

El desarme interesa a todos los pueblos. Interesa al hombre común de las áreas desarrolladas como al de las áreas en vías de desarrollo; al que percibe el peligro de las armas y al que sufre sus consecuencias; al que cree en las Naciones Unidas y al que sabe que su acción es parte de una empresa universal cuyo fin es evitar la guerra y asegurar la paz.

Ciertamente, el desarme es de vital interés para todos los que representando a esos millones de hombres y mujeres, participamos en los esfuerzos para que las Naciones Unidas puedan llegar a desempeñar el papel que les corresponde en este proceso. La auténtica batalla contra el armamentismo tendrá que librarse entonces con la participación de todos los Estados y en beneficio de cada uno de esos millones de seres que habitan el planeta. Porque el desarme tendrá que conducir a la paz, y no sería auténtica esa paz si las medidas de desarme obedecieran sólo a los intereses de los poderosos e ignoraran las aspiraciones del hombre común.

El hombre común aspiraba a que en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se avanzara en el entendimiento universal que tendrá que reemplazar a las armas por el sereno conocimiento de que la seguridad no puede fundamentarse en la habilidad para la autodestrucción y el aniquilamiento. Aspiraba también a que se llegara a la convicción absoluta de que el desarme y el desarrollo son indispensables para alcanzar la paz. Aprendimos, en cambio, que la paz es un anhelo que tenemos todos pero que sigue estando lejana.

En el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, sin embargo, se intensificó el diálogo, que ha contribuido a una mayor comprensión de la frágil situación de seguridad de los países en desarrollo, su concomitancia con los conflictos sociales y la inestabilidad económica, y su interrelación con la seguridad internacional.

Cuanto hemos oído y vivido sobre el ascenso al desarrollo nos confirma que no podemos hablar de paz mientras exista la pobreza. También hemos aprendido una versión del desarrollo menos festiva que las que parecen profesar aquellos que suponen que el desarrollo, una vez puesto en marcha, producirá una gradual disminución de la tirantez social y un aumento gradual de la confianza y de la satisfacción de la población. Al contrario, el ascenso al desarrollo bien puede caracterizarse por una creciente escisión entre las esperanzas y las realizaciones, es decir, por una mayor conciencia de su privación y una menor tolerancia de la pobreza y de los privilegios. Para las masas oprimidas por la pobreza, la vía al desarrollo puede ser una época de nacientes hostilidades, de repetidas sensaciones de frustración y de creciente inquietud e insatisfacción.

También el proceso de desarrollo impone su precio entre los sectores más cultivados e ilustrados de esos conglomerados. Los inevitables reajustes sociales, la disolución de viejas normas valorativas, los resentimientos suscitados por nuevas clases que surgen política, social y económicamente, todos son factores que integran este proceso evolutivo. Es un error, entonces, imaginar el ascenso al desarrollo como un período de creciente armonía social. Es más probable que sea un período de división y descontento.

Quienes pretenden interferir el devenir pacífico del proceso de desarrollo, de por sí convulsivo, de los países atrasados conocen bien su vulnerabilidad. Ideologías y armas, terrorismo y subversión, profecías y propaganda recorren mares y continentes y se adecuan a las más variadas y heterogéneas características e idiosincrasias para tratar de ganar por estos medios el predominio mundial, lo que hoy resulta excesivamente arriesgado perseguir por medio de la guerra. No es difícil concebir expresiones de violencia como integrantes de un esquema global en que interactúan situaciones peligrosas para la seguridad mundial.

A todos estos agentes demoledores también añade su influencia al ambiente internacional el tráfico de armas.

Tenemos conciencia de la gravedad que significa para países como Colombia toda manipulación por parte de los productores y mercaderes de armas para establecer este tráfico. Debemos comprender la dimensión de este crimen y explicar cómo se vincula en la turbulencia política de muchos países y cómo éste incide en sus posibilidades de paz y desarrollo. Quienes lo cometen, sucumben ante el dinero, incitan a la violencia y, en la mayoría de los casos, atentan contra valores fundamentales que dan vigencia a nuestras democracias. Su éxito, sin embargo, sería escaso si no hubiera sectores que quisieran legitimar esta conducta en gracia a un negocio lucrativo.

Reconocemos que uno de los obstáculos para luchar contra este flagelo que afecta tan adversamente a tantos países, radica en que buena parte de este tráfico se lleva a cabo en la clandestinidad.

Creemos, sin embargo, que un vigoroso y fructífero entendimiento impulsado por el violento rechazo de todo lo que pueda obstruir el mejor desenvolvimiento de las relaciones entre los países, será la mejor contribución a la solución de un problema que, como el tráfico de armas, aumenta las fricciones internacionales y el riesgo de escalamiento, a nivel de conflicto, de aquellas situaciones donde existiera ya un alto grado de tensión.

El tráfico de armas en ocasiones va mano a mano con el también poderoso negocio de la droga y con el terrorismo.

Por desgracia, estas epidemias golpean al mismo tiempo y con crueldad sin límites, en una especie de diabólica sincronización, en distintos lugares del mundo.

Permítaseme destacar aquí que el Sr. Julio Londoño, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en algunas de sus palabras dirigidas a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se refirió a la desaforada producción de armamentos convencionales con fines de lucro por parte de los países industrializados y a la indiferencia alarmante de los Estados donde operan, casi públicamente, los mercados negros de las armas, que están llevando al fortalecimiento de un mercado funesto donde la delincuencia, el narcotráfico y el terrorismo con ilimitados recursos económicos pueden adquirir todos los instrumentos necesarios para cumplir con sus macabros propósitos o alimentar fuerzas que pretenden desestabilizar por cuenta de otros los gobiernos de auténtico origen democrático. Destacó también que esta Asamblea y otros foros internacionales deben, en cambio, tener en cuenta las consecuencias que la carrera de armas convencionales tiene para ciertos países en vías de desarrollo, cuyo presupuesto de defensa necesariamente es limitado, y quienes se han convertido en víctimas de las industrias de guerra de otros países.

El Sr. Ministro añadió:

"La comunidad internacional no puede permanecer indiferente ante esta escalada del comercio ilícito de armas. Son bien conocidas, en muchos casos, las identidades de sus comerciantes y los lugares donde residen. Sólo parecen permanecer desinformados los gobiernos donde estas actividades se generan, ignorantes de los modos de intercambio de estos instrumentos de terrorismo."  
(A/S-15/PV.10, pág. 22)

"Estamos convencidos de la capacidad que tienen los Estados Miembros de fortalecer sus sistemas de control interno si se proponen reducir este comercio que inflama los conflictos del mundo sin respetar fronteras físicas ni ideológicas." (*Ibid.*)

Sería difícil añadir a estos poderosos argumentos del señor Ministro de no ser por la voz autorizada del Sumo Pontífice, Juan Pablo II, en su encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", cuando dice:

"Si la producción de armas es un grave desorden que reina en el mundo actual respecto a las verdaderas necesidades de los hombres y al uso de los medios adecuados para satisfacerlas, no lo es menos el comercio de las mismas. Más aún, a propósito de esto, es preciso añadir que el juicio moral es todavía más severo. Nos hallamos así ante un fenómeno extraño: mientras las ayudas económicas y los planes de desarrollo tropiezan con el obstáculo de barreras ideológicas insuperables, arancelarias y de mercado, las armas de cualquier procedencia circulan con libertad casi absoluta en las diversas partes del mundo. Y nadie ignora que en algunos casos, los capitales prestados por el mundo desarrollado han servido para comprar armamentos en el mundo subdesarrollado."

Hasta aquí la encíclica del Sumo Pontífice.

Hemos oído varias veces en esta sala que la clave para alcanzar la paz por medio del desarme es el realismo. Estamos de acuerdo. Acerquémonos entonces a esa realidad: ¿son reales los muertos, los cuerpos mutilados, los cuerpos lacerados que a diario nos muestran los medios de comunicación?

A menos que sean falsas las fotografías de los periódicos o meros efectos cinematográficos las películas que nos muestran los noticieros de televisión provenientes de las áreas en conflicto, tendríamos que estar ciegos y sordos para no concluir que la diaria manifestación de la realidad mundial son las víctimas de esas armas convencionales fabricadas para matar a las gentes en la forma más eficiente y expedita posible.

Al permitir el libre acceso a los instrumentos de la muerte, el comercio irrestricto de las armas amenaza los más sagrados derechos de todo ser humano, ante todo el derecho a la vida misma.

Porque es evidente que respecto al comercio de las armas existe una perspectiva política y económica deshumanizada, será necesario crear en el ámbito internacional una conciencia en relación con este problema, acorde con los derechos



humanos y las normas del derecho internacional instituidas en la misma Carta de las Naciones Unidas. Al respecto mi Gobierno ha contribuido con sus opiniones al documento A/43/668, del 30 de septiembre, distribuido en relación con varios temas del programa asignados a las Comisiones Primera y Tercera.

Al encarar nuevamente el tema de las transferencias internacionales de armas en este período de sesiones de la Asamblea General, no buscamos únicamente una condena a las transferencias de armas que violan los derechos humanos y las normas internacionales. Aspiramos a crear un consenso en torno a la necesidad de explorar los mecanismos multilaterales, regionales y nacionales que serían necesarios para hacer frente a este problema. A tal efecto, los Gobiernos de Colombia y Costa Rica presentarán a la Primera Comisión un proyecto de resolución que tiene como objetivo final la regulación de las transferencias internacionales de armas.

Estamos en una etapa de reconocimiento del problema en toda su dimensión, no sólo de sus consecuencias, que ya conocemos, sino de la forma en que las transferencias de armas han fortalecido sus tentáculos sobre la economía mundial y de cómo inciden en la seguridad internacional.

Varios oradores han expresado su preocupación sobre el problema y han aportado valiosos argumentos a favor de la posibilidad que tendríamos en las Naciones Unidas para abordarlo con la seriedad que merece. Esperamos seguir contando con sus luces y con su apoyo en las deliberaciones que tendremos sobre el tema durante esta misma Asamblea. Esperamos también contar con la colaboración de todos los Estados Miembros para generar el consenso que nos permitiría constituir, en este caso, auténticas medidas de fomento de la confianza a nivel internacional y demostrar también a la comunidad mundial que nuestra Organización se esfuerza en desarrollar todos aquellos principios que la inspiran sin que queden campos vedados a su examen, fortaleciendo así la confianza en el sistema en todo su contexto y facilitando el proceso del desarme y de la convivencia internacional.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Permítaseme decir unas palabras acerca de la semana inicial que estamos por concluir.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a todas las delegaciones por la cooperación que he recibido en esta primera semana, en la que a mi entender hemos iniciado excelentemente nuestras labores.

Las intervenciones, en general, se han caracterizado por un elevado tono, que refleja el clima internacional más positivo que existe hoy. Pero, además de los discursos que hemos escuchado, han habido intensas consultas acerca de una serie de proyectos de resolución. Creo que esas consultas son un buen augurio para el éxito de nuestro trabajo.

Como es sabido, también celebramos una reunión de los amigos del Presidente, a comienzos de esta semana, para examinar la cuestión de la racionalización del programa. Quiero informar que ese trabajo se encuentra adelantado y que tengo la intención de presentar, en una futura reunión de los amigos del Presidente, algunas sugerencias para la racionalización. De manera que en breve me comunicaré con ustedes sobre este asunto.

Asimismo quiero expresar mi agradecimiento a mis colegas de la Comisión por su cooperación conmigo, a los integrantes de la Secretaría que están aquí presentes y a todos los demás funcionarios del Departamento de Asuntos de Desarme, que han trabajado tan arduamente para nosotros. Me parece apropiado agradecer igualmente a los funcionarios de conferencias que se encuentran presentes y a los intérpretes, todos los cuales han contribuido de manera tan valiosa a nuestras tareas.

Quiero concluir las labores de esta primera semana con un tono y una atmósfera de carácter muy positivo. Creo que hemos comenzado bien, como para realizar un exitoso período de sesiones de la Primera Comisión durante este año.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.